

fim dar a conhecer aos docentes a importância de ensinar a ler no nível superior como conteúdo transversal do currículo da matéria. Analisam-se causas sobre a dificuldade leitora em a universidade e como o docente pode reverter este paradigma; convertendo-se num docente inclusivo (Carlino, 2005: 92) que guie aos aprendizes em o caminho de a leitura a través de estratégias didáticas que celebrem a comunhão com os textos académicos.

Partindo da premissa de que a leitura não pode ser órfã, ensinar a ler a cada disciplina é fundamental para o processo de assimilação e transformação do conhecimento e, neste contexto, o desafio está em mãos do professor.

Palavras chave: Aprendizagem significativa - leitura - habilidades.

(*) **Solange Diez.** Licenciada en Publicidad (UCES). Posgrado en Educación y Nuevas Tecnologías (FLACSO- en curso). Profesora de la Universidad de Palermo en el Departamento de Comunicación y Creatividad Publicitaria en la Facultad de Diseño y Comunicación.

¿Y si comunicamos? La comunicación: El principal problema de alumnos futuros comunicadores

Fecha de recepción: julio 2012

Fecha de aceptación: septiembre 2012

Versión final: noviembre 2012

Ana Florencia Diniello (*)

Resumen: A la hora de formar futuros profesionales, es en la actualidad y desde hace al menos una década, que el contexto externo (el espacio en el que ese estudiante va a desempeñarse) se ha vuelto aún más demandante y específico, y por ende ha influido en lo que los alumnos también necesitan. Las entrevistas se han ido transformando y perfeccionando, e indagan sobre el comportamiento pasado basado en la propia experiencia, como modo de predecir un posible comportamiento futuro. Las empresas al tomar personal de trabajo en los últimos años, se han volcado en personal más especificado, y han implementado técnicas de detección de competencias en función de las características, capacidades y potencialidades acorde al puesto demandado.

Palabras clave: Competencias - formación - comunicación.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 194]

El alumno universitario, espera así una formación integradora que le permita insertarse en el contexto laboral de un mundo globalizado y cada vez más demandante. Esto necesita de un cambio en cuanto a la manera de educar, y supone entonces al transformarse los paradigmas, un cambio en la dinámica del aula. La experiencia en el aula taller, es el dispositivo que bien empleado, es la manera de formación más cercana que un alumno puede recibir al contexto real. El trabajo en grupo, la resolución de problemas, el ensayo y el error, entre otras tantas, son herramientas que contribuyen a que el docente sea un guía y el alumno sea un gestor de su propia formación, potenciando y dando lugar al desarrollo gracias a la formación previa, de capacidades que luego, en el mundo laboral, serán transformadas en competencias. En los alumnos futuros diseñadores se plantea un nuevo problema a resolver: la capacidad o en su defecto, incapacidad comunicacional, como pilar central en cualquier futuro comunicador visual.

“El objetivo de la instrucción no es asegurar que los individuos conozcan cosas particulares, sino posibilitarles medios para que construyan alternativas, perspectivas e interpretaciones de la realidad” Cunnigham (1992) En el Primer Congreso Internacional de Pedagogía Universitaria, Edith Litwin (2009), en una descripción de escenarios que inscriben a la vida universitaria, hace

mención a un tema de suma importancia para futuros profesionales: la distancia que existe entre las propias expectativas de los estudiantes, los profesores y la realidad. Los alumnos reclaman o suponen una formación que los capacite y los forme óptimos para un desempeño profesional, en un contexto real donde el ejercicio de la propia profesión no siempre se integra a la educación y formación recibida. Aparece la formación basada en competencias como una base para suplir estas falencias. Para Leagult (2007), el docente debe transformarse y debe diseñar situaciones de aprendizaje, siendo su rol el de guiar y acompañar, y el alumno es quien entonces debe activamente construir las propias competencias. Según Tardif (1998), la formación que se basa en competencias, busca la formación integral: es el reencuentro del cognitivismo y del constructivismo. Por un lado se busca que gradualmente el estudiante incorpore conocimientos, pero es él quien tomará un papel activo en su desarrollo. La idea primigenia, es entonces la formación de profesionales capaces de poder manejar lo complejo y lo real de las situaciones que deberá afrontar en su carrera, siendo éstos autónomos y teniendo como pie la práctica reflexiva como la autoformación continua. En el informe de la Comisión Delors (Unesco 1989), las competencias son definidas como un saber hacer, desde la idea de saber actuar e interactuar: un saber ser y saber

hacer eficaz, donde pueda contribuir al crecimiento individual como también a fortalecer la convivencia.

Siendo tan amplio y extenso el desarrollo de competencias, es desde el plano lingüístico, que Noam Chomsky (1970) propone el término de competencia desde la propia apropiación del hombre mismo del lenguaje y su uso para comunicarse. La competencia entonces, es la capacidad del hablante/oyente como operador de la lingüística. Las personas dependiendo también de la propia identidad, tienen diferentes reacciones ante la resolución de problemas o al tener que interactuar con otros individuos: son más competentes cuando lo interno favorece a una interacción mejor y más efectiva con el contexto.

El concepto de competencia lingüística de Chomsky (1970) es la capacidad innata de todo ser humano de poder hablar, que se centra en el dominio de la lengua desde la comprensión y la producción de oraciones gramaticalmente correctas. Resulta asimismo de suma importancia el planteo de Gardner (1987) donde es el lenguaje una de las inteligencias, elemento fundamental en el proceso de la construcción del conocimiento de manera universal para la especie humana. Ante esto, Hymes (1963) propone el concepto de competencia comunicativa, expandiendo la idea de Chomsky. Una persona comunicativamente competente, puede emplear el lenguaje como medio de integración con otros pudiendo hacerse entender como entendiéndose. Hymes considera que esta competencia, adopta valores, motivaciones y actitudes desde la lengua, y no es entonces detalle menor: las personas pueden ser competentemente comunicativas.

Cardona (1990) define el término comunicación, como el proceso que se sucede entre una o más personas, cuyo fin es enviar o recibir información. En el proceso se intercambia no sólo información, sino también ideas y pensamientos. Para que el proceso pueda efectuarse, se necesita un transmisor, un receptor, un mensaje y un medio de transmisión. La base de todo comunicador es entonces la capacidad de entablar esta relación comunicacional entre dos sujetos (o más) a través de un mensaje: necesita de la existencia de un lenguaje, que dependiendo del contexto puede tomar diferentes formas.

Los diseñadores gráficos, a menudo se transforman en comunicadores visuales. Parte de su trabajo depende de ello, que en el caso de estos comunicadores se trata de un lenguaje visual. Pero como parte del desarrollo propio profesional es fundamental que el diseñador tenga la capacidad de comunicarse más allá de lo gráfico, el lenguaje visual necesita de la lingüística misma para su propia existencia.

Poder formar un profesional competente, implica que éste tiene que ser capaz de comunicar visualmente algo que previamente fue planteado oralmente. ¿Cómo puede, entonces encarar un tema tan complejo que se remonta a los inicios de la vida de todos los sujetos? He aquí el problema. Es éste uno de los dilemas que aparecen tempranamente en los primeros años de formación universitaria de los jóvenes estudiantes que algún día serán profesionales: la imposibilidad de comunicar.

Ariana De Vincenzi, propone que los profesionales deben ser más reflexivos y cooperativos, deben tener la ca-

pacidad de trabajo en equipo y de resolver problemas, de encarar proyectos. Nada de esto puede ser realizado si el profesional no tiene la capacidad de comunicarse, menos puede darse en un universo donde la comunicación es la base de cualquier ser social dentro de una sociedad.

En un contexto donde la comunicación (ya sea gráfica, oral o escrita) es el ámbito del futuro desarrollo profesional de los alumnos, es fundamental poder generar y aumentar la sensibilidad a los problemas comunicacionales. Parte de la definición del éxito profesional en cuanto a las competencias psicosociales, supone la capacidad y habilidad para poder no sólo analizar y descubrir problemas, sino también la correcta resolución. Los alumnos, deben entonces previo a encarar el proceso de resolver problemáticas del mundo laboral, tener en claro y tener sumamente desarrollada la capacidad de comunicarse. Es necesario formar profesionales, como propone Dell Hymes, competentemente comunicativos. Como parte del desafío docente incorporando el desarrollo de competencias, no puede dejarse de lado la capacidad de comunicación. Los alumnos técnicamente competentes, se irán forjando eventualmente cuando sean librados al mundo real. En el ámbito laboral del diseñador, donde la presión no implica simplemente una nota ni un pago de una cuota, la capacidad de aprender las cuestiones técnicas se despierta. El ensayo y error, la resolución de trabajos, planteos y proyectos en el joven diseñador hacen que la competencia técnica se pule y especialice rápidamente. Probablemente casi la totalidad de los diseñadores en los primeros trabajos haya cometido errores aparentemente fatales, no terminando con sus trabajos, pero sí contribuyendo de manera sumamente subjetiva al profesional técnicamente capaz.

La autora Anahí Mastache hace referencia al proceso de adquisición de estas competencias psicosociales: comienza con la vida misma y se van alimentando y generando a partir del ámbito familiar, como parte de la propia crianza de los sujetos y se mantiene en desarrollo durante la escolarización. En este último proceso, las identifica como material a ser enseñado, que se va desdibujando como algo explícito a medida que se avanza, y comienza a ser algo implícito. Aquí entonces se identifica el problema a superar con jóvenes estudiantes.

En el contexto académico aparece así la necesidad de explotar al máximo los recursos que permitan suplir estas falencias arraigadas de tiempos tan remotos como la infancia y de elementos tan externos como lo son la televisión o la exuberante cantidad de información en Internet, no siempre correcta.

Mastache propone criterios para un mejor desarrollo de las capacidades dentro del contexto áulico. En un recorte de los mismos, apuntando a la competencia comunicacional, presenta al uso de las situaciones simuladas como un elemento indispensable. Desde el aula, el trabajo con problemas y la resolución de casos necesita de un buen desarrollo de la capacidad de argumentar, de resolver: necesita generar alumnos competentes. en cierto sentido, se aprende a negociar negociando, a comunicar comunicando, a trabajar en equipo, trabajando en equipo. (Mastrache, 2008). Por otro lado, otro criterio fundamental, es el del conocimiento teórico. Como

menciona la autora, es la teoría la que ilumina, y en el caso del comunicador, es la teoría la que va a incrementar la competencia lingüística. Desde la adquisición de conocimientos y términos va a facilitarse el proceso de comunicación desde diferentes aspectos. Y por último: el intercambio con otros favorece no sólo el desarrollo de capacidades psicosociales, sino que también técnicas. El sentido de grupo, permite el propio desenvolvimiento, y necesita indefectiblemente de la capacidad comunicativa de los alumnos.

Es así entonces, que el aula taller presenta una configuración óptima como situación propiciadora al desarrollo de esta capacidad/competencia tan importante en los comunicadores. La metodología de la misma, necesita un replanteo del trabajo y la dinámica que será llevada a cabo: el alumno cambia su rol, como se planteó en un principio sobre el nuevo papel en cuanto a la formación de competencias, en el aula taller, el alumno también se transforma en sujeto activo de su propio aprendizaje. El docente será un coordinador y deberá acompañar y desencadenar los procesos cognitivos a través de la práctica. La tarea del docente en un nuevo rol es la de guiar y plantear preguntas más que dar respuestas, y el alumno es quien debe resolver. Caracterizada por la metodología participativa, la dinámica de taller, da las condiciones óptimas para el trabajo de simulación y la resolución de problemas, contribuyendo a la potenciación del desarrollo de capacidades. También permite anclar y relacionar lo que se está aprendiendo: el alumno traslada el conocimiento aprendido a una situación real a una aplicación práctica, reduciendo así al conocimiento inerte, concepto que Perkins (1997) define para aquel conocimiento que el alumno no llega a recordar ni aplicar a la práctica, que queda inactivo, paralizado.

Como base de su formación, el aula taller necesita como estructura de funcionamiento la conformación y el trabajo de grupos de trabajo. El aula taller es el dispositivo que tiene como concepción la práctica como contenido de enseñanza en disciplinas donde esta última es el elemento fundamental de formación y del mismo desarrollo profesional futuro. “es una adecuación de un conocimiento producido en un contexto de producción, que se aprende en un contexto de reproducción, pero para ser utilizado en un contexto de producción”. Basabe (2007). Aprender en espacios de trabajos colaborativos, no sólo contribuye al desarrollo de las habilidades individuales del alumno, sino también a las grupales desde la discusión de los integrantes en la exploración de nuevos conceptos, siendo cada uno responsable del propio aprendizaje.

Pese a esto, no se trata de dejar la comunicación como responsabilidad de una materia cuya finalidad es esa: Comunicación Oral y Escrita, como sucede en la Facultad, redundantemente, de Comunicación. Más allá de que la materia responde a la currícula de todas las carreras, no es responsabilidad de la misma la de cubrir los objetivos ya mencionados. El trabajo potenciador de la capacidad comunicacional de los alumnos es un trabajo constante en cada clase, en cada presentación, en cada mail que recibe un docente con consultas y debe además contribuir en una interacción entre áreas de conocimiento y las mismas materias de una carrera,

en una conformación de un todo. Debe entonces, ser ya estipulada y planificada en la programación de la materia: debe estar en la currícula claramente definida como objetivo a desarrollar. Supone un cambio de estructura en la manera de enseñar, en la manera de aprender, y debe adecuarse a cada currícula, para contribuir con el lenguaje técnico, el conocimiento del tema y las herramientas comunicacionales dentro de cada materia, dentro de cada disciplina para contribuir a un todo en la capacidad comunicacional. No se trata de enseñar a alumnos a comunicarse como si se tratase de infantes, pero sí de darles un sustento desde la terminología y la manera de utilizarla, de incluirla en clase y de utilizarla en el lenguaje cotidiano, en la interacción del aula taller, del trabajo en grupo.

Tomando como punto de partida el trabajo constante del aula taller que es donde se genera un conocimiento socializado y donde el trabajo es cooperativo, es la comunicación el hilo conductor que lo hace posible y es determinante para su existencia. Para ser competentemente seres comunicadores, necesitamos del otro, sino la comunicación deja de existir. Ese otro, puede encontrarse frente a frente, puede ser un lector que lee un escrito, puede ser un caminante que vio un aviso publicitario en la calle: la comunicación se da constantemente y en lugares imperceptibles, pero necesariamente para comunicar, se necesita indefectiblemente de un otro. Es entonces el aula taller (siempre y cuando las condiciones sean las adecuadas) el lugar óptimo de contexto para la formación de futuros profesionales y el desarrollo de esta capacidad tan importante, donde la existencia y la interrelación con el otro son los pilares de formación de la capacidad comunicacional. Concluyendo así, con aquello que Simón Rodríguez mencionaba: “Todo aprendizaje es un interaprendizaje.”

Referencias bibliográficas

- Cardona, I (1990). *Comunicación efectiva: introducción a la comunicología*. San Juan: Editorial Cultural.
- Chomsky, N. (1970) Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid: Aguilar.
- Cols, E.; Basabé, L. y Feeney, S. (2004) *Los componentes del contenido escolar*. Ficha de cátedra. OPFyL.
- Cunningham P. y J. Cunningham J. (1992). Makingwords: Enhancingtheinventedspelling-decodingconnection. *TheReadingTeacher*, 46 (2), p 107.
- Delors, J. *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. UNESCO
- De Vincenzi, A (2010, Noviembre) *Nuevos desafíos para la docencia universitaria*. *Docencia Universitaria*, UAI, 2 (3), 3.
- Gardner, H. (1987) *Las estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica
- Legault, A. (2008) ¿Una enseñanza universitaria basada en competencias? ¿Por qué? ¿Cómo?. Canadá: Universidad de Montreal.
- Litwin, E. (2009) *Primer Congreso Internacional de Pedagogía*. Universitaria realizado en Buenos Aires del 7 al 9 de septiembre.
- Mastache, A, Miguez D, Nantes L. (2008) *Formar personas competentes*. Buens Aires: Novedades Educativas.

- Perkins D (1997), La escuela inteligente, Barcelona, Gedisa.

- Tardif, J. (1998). Intégrer les nouvelles technologies de l'information. Quel cadre pédagogique? [Integrar las nuevas tecnologías de la información. ¿Cuál marco pedagógico?]. Paris: ESF Éditeur. Citado en: Legault, A. (2008) ¿Una enseñanza universitaria basada en competencias? ¿Por qué? ¿Cómo? Canadá.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Karina Agadía en el marco del Programa de Capacitación Docente.

Abstract: When train future professionals, is currently and for at least a decade, the external environment (the space in which that student will perform) has become even more demanding and specific, and therefore influenced on what students need also. Interviews have been changing and improving, and inquire about past behavior based on their own experience, as a possible way to predict future behavior. Companies taking staff work in recent years have turned to more specified personnel,

and have implemented detection techniques based competencies of features, capabilities and potential defendant according to the post.

Key words: Training - competencias - communication.

Resumo: À hora de formar futuros profissionais, é na atualidade e desde faz ao menos uma década, que o ambiente externo (o espaço no que esse estudante se vai desempenhar) se voltou ainda mais demandante e específico, e portanto influenciou no que os alunos também precisam. As entrevistas foram-se transformando e perfeccionando, e indagan sobre o comportamento passado baseado na própria experiência, como modo de predizer um possível comportamento futuro. As empresas ao tomar pessoal de trabalho nos últimos anos, viraram-se em pessoal mais especificado, e implementaram técnicas de detecção de concorrências em função das características, capacidades e potencialidades conforme ao posto demandado.

Palavras chave: Competências - formação - comunicação.

(*) **Ana Florencia Diniello:** Diseñadora Gráfica. Universidad de Palermo.

TICs o no TICs en las aulas; esa es la cuestión

Ana Florencia Diniello (*)

Fecha de recepción: julio 2012

Fecha de aceptación: septiembre 2012

Versión final: noviembre 2012

Resumen: Ante un crecimiento globalizado del universo tecnológico, el impacto sobre lo cotidiano propone nuevas herramientas para el aula. La tecnología, es un nexo entonces, entre cantidades exorbitantes de información, a través de un procesamiento del docente, con los alumnos. En un contexto donde la docencia debe quebrar el paradigma de una nueva sociedad de la información, el uso de TICs (Tecnologías de la Información y Comunicación) dentro del aula presenta una solución no sólo a la accesibilidad a mundos virtuales y a información antes no accesible, sino también como lenguaje comunicador y motivador para los alumnos en el proceso de aprendizaje.

Palabras clave: Tecnologías de la información y la comunicación - docencia - paradigma - enseñanza - aula.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 197]

Vivimos en un mundo donde la incertidumbre y los cambios acelerados que se dan en todos los ámbitos que hacen a la sociedad y vida cotidiana, son el centro del mismo. A esto debemos sumarle la creciente globalización económica y la mundialización de la cultura, la cual, incluye la tecnología en su sentido más amplio.

Se define a la tecnología como cualquier medio corroborado científicamente, que facilita alcanzar un fin; de este modo, una tecnología abarca desde una tiza y una pizarra, hasta un sistema operativo y un software. Dentro de las tecnologías, se encuentran aquellas que son medios que facilitan todos los procesos relativos a la comunicación y la información: las TICs.

Considerando que nuestra sociedad, además de presentar las características anteriormente mencionadas, es una sociedad del conocimiento y que en consecuencia

lo que hoy aporta valor es la información en todas sus formas. La educación no puede estar ajena a esta realidad y el aula no puede desentenderse de estas nuevas prácticas, que emergieron hace años y vienen desarrollándose cada vez más a pasos agigantados. Las TICs se presentan, así, como una poderosa herramienta que puede facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje y la comunicación e información.

Las tecnologías no son buenas ni malas en sí mismas, sino la finalidad que se persiga y el uso que se haga de ellas: Tics o no Tics en la educación, he aquí la cuestión. Lo novedoso asusta, simplemente por el hecho de ser novedoso. Puede uno remontarse a la creación de la rueda como proceso tecnológico de invención: claramente, es innegable las implicancias de tal suceso. Puede también pensarse, desde el lugar de un diseñador gráfico